

Salvemos al género humano, no solo al planeta

Causa ecológica y causa antropológica

Lucien Sève*

¿Resulta más fácil cuestionar nuestros modos de consumo que nuestros modos de producción?

Si hoy día casi nadie ignora la amplitud de la crisis del medio ambiente que enfrenta la humanidad, La crisis de civilización que la acompaña es casi desconocida . Sin embargo, estaremos en la incapacidad de salir adelante si no diagnosticamos claramente y no tomamos en cuenta la gravedad del problema.

El planeta Tierra, mejor dicho nuestro hábitat natural, va tan mal que la conciencia de esta situación se ha expandido a todos los confines, tanto que no hay formación política que no incluya al menos en su discurso la causa ecológica. El planeta Hombre, mejor dicho el género humano, va igualmente tan mal ,que no hay toma de conciencia del nivel de esta gravedad, tanto que no existe una formación política , parafraseando la causa ecológica, que incluya la causa antropológica. Contraste desconcertante que interrogamos aquí.

Pregunte a los menos politizados lo que es la causa ecológica. De seguro, le dirán que el calentamiento climático debido al efecto invernadero nos conduce en una era de catástrofes, que la contaminación de la tierra, del aire y del agua alcanzado en varios lugares límites insoportables, que el agotamiento de los recursos no renovables primordiales condena nuestro modo de producción y de consumación actual, que el uso de la energía nuclear está llena de peligros sin recursos. Alguien más agregara el perjuicio a la biodiversidad concluyendo en sus propias palabras en la urgente necesidad de reducir la huella ecológica de los países ricos.

¿Como los menos politizados saben todo eso? Por los medios donde la información ecológica es ahora constante. Por las experiencias directas que verifican incesantemente, del tiempo que hace hasta los precios de los combustibles. Por los discursos de los científicos y de los políticos que llevan esos conocimientos parciales en visión mundial y los convierten en programas políticos mostrados por todas partes. Al cabo de unas décadas se ha construido una cultura que ha dado coherencia a vastas motivaciones e iniciativas de las cuales es hecha esta gran causa, la causa ecológica.

Pregunte asimismo a propósito de la causa antropológica. Nadie sin duda no comprenderá de entrada de lo que usted esta hablando. Formulemos: ¿Piensa usted que la humanidad vaya mal al igual que nuestro planeta, que se encuentre en verdadero peligro la dimensión civilizada del género humano, de tal forma que a la urgente preocupación de salvaguardar la naturaleza-causa ecológica-se impone de poner al mismo nivel de importancia la salvaguarda de la humanidad en el sentido cualitativo de la palabra-causa antropológica?

La interpelación cogerá a alguien desprevenido. Muchos la encontraran al menos muy excesiva.

Sin duda ella removerá varios temas de preocupación- dureza de las condiciones de existencia, flujo creciente del cada uno por su lado, desmoralización de la vida pública, angustias en cuanto al porvenir...Pero de allí a la conclusión que nuestra humanidad estaría en peligro como nuestro planeta tierra, la idea toma el riesgo de parecer aberrante.

Insistamos entonces. ¿No estamos desde varios puntos de vista en camino hacia un mundo humanamente insoportable? ¿La vieja máxima: "El peor enemigo del hombre es el propio hombre" no está convirtiéndose en una ley en varios campos donde nuestros medios actuales le confieren una maldad sin precedentes? El trabajo, ejemplo mayor, se encuentra en un declive terriblemente preocupante. Bajo el aumento de las dificultades para producir un gratificante trabajo de calidad, la responsabilidad a la vez requerida e impedida de los asalariados, el sistemático concurso de meritos, la erradicación deseada del sindicalismo, la pedagogía del "aprenda a venderse" o "hágase un asesino", la gestión de empresas por medio del terror, todo que se concentra en último punto en el suicidio en el lugar de trabajo, hay la omnipresente imposición de la rentabilidad a dos cifras, la recompensa constante a la rapacidad del accionariado, la inflación del sin Dios ni Diablo hasta el jefe-canalla, en fin la locura neoliberal, forma maligna del capitalismo tardío. ¿No es una verdadera camino hacia la deshumanización?

Quizás se dirá que en esto no hay nada que el mundo no sepa, excepto este extraño apelativo de causa antropológica. ¿Dónde se ve inquietantes derivas sociales que no conduzcan a suscitarse alertas, búsquedas, iniciativas? Como por el drama del trabajo: ¿No estamos siendo interpelados por buenas películas, elucidados por psicólogos como Pezé ou Ives Clot, por todos lados llamando a rechazar la gestión deshumanizante? Estamos en camino de una toma de conciencia global de los perjuicios del sistema mundializado que nos rige. Las fuerzas políticas de izquierda unidas hacen un llamado a superar el capitalismo para llevar más lejos todavía la emancipación humana. Los Verdes (partidos ecológicos) acompañan a la causa ecológica importantes objetivos relativos a la sociedad y institucionales de espíritu democrático y solidario. Muchos economistas oponen al criterio reductor del solo producto interior bruto (PIB) evaluaciones de eficacia incluyendo el reverso humano de la medalla productivista. Por todas partes se activan movimientos sociales para re-humanizar el mundo. La causa antropológica, si se quiere hablar ese lenguaje, ¿no está ya percibida y asumida desde hace buen tiempo?

No, no lo está, y de muy lejos. Creerlo burlaría una terrible subestimación de su orden de amplitud. Porque aquí sucede lo mismo que en lo ecológico: Estas causas "civilizacionales" pone en pie ciertamente lo político pero más aún lo trascendente, poniendo en juego opciones éticas más profundas que las opciones políticas en el sentido común del término. Preguntarse no sin angustia adonde va el género humano no significa descalificar la oposición izquierda-derecha, sino hacer valer que ello lleva en si el sentido mismo de nuestro porvenir civilizado, aquello del cual no son más capaces estas palabras: derecha e izquierda gravemente devaluadas. ¿Qué humanidad queremos nosotros ser? He aquí la pregunta que deja entender la causa antropológica. Y esta pregunta está todavía muy lejos de provocar el trabajo de pensamiento y de iniciativas que ello exige.

Por ejemplo que la producción de bienes y servicios no pueda más, salvo desastre, ser piloteado sin la preocupación superior de la producción de personas, esta exigencia alarmante obliga a pensar la antropológica. Tanto como lo ecológico, lo antropológico debe ser un verdadero saber guiando un actuar justo. Y en la materia estamos todavía muy lejos del saber deseado que persiste desde el comienzo ese

concepto mistificador: "el hombre". Una sola palabra que apunta estas realidades muy distintas: La especie biológica Homo sapiens, el género humano históricamente evolucionado, la colectividad social, el individuo personal, el ser de sexo femenino al igual que masculino-todo eso a granel-¿"el hombre"? ¿Existe algún otro campo del saber que se satisfaga de un semejante primitivismo conceptual? Y por lo tanto ese confucionismo verbal es respaldado por su uso casi universal, hasta en autores citados sin cesar, un Nietzsche, un Heidegger. El único gran pensador moderno que radicalmente cuestionó esta equivocada abstracción que es "el hombre", ¿Un azar?, fue Marx.

Al igual de urgente que lo ecológico, la causa antropológica esta a la hora actual todavía poco asumida, poco pensada, casi ni nombrada. Dramática situación. Una tarea crucial se impone por lo tanto a quien lo experimente: Necesitaría arriesgarse a proponer al menos un esbozo de temas mayores susceptibles de estructurar un pensamiento de la humanidad en peligro. Lo que sigue releva de una tentativa de ese orden, proyectado hace tres años en conclusión de un voluminoso libro.

Descivilización sin limites

Una deriva de la civilización alarmante, salta enseguida a los ojos, a saber: La mercantilización generalizada de lo humano. El capitalismo instauró el reino universal de la mercancía, forma altamente favorable a la venta de trabajo no pagado sobre el cual reposa el beneficio privado. Haciendo de la fuerza de trabajo humana una mercancía, él cosifica las personas al mismo tiempo que personifica las cosas: Su Majestad el Capital es supuestamente considerado para "dar trabajo" a la "mano de obra" cuando en realidad es el asalariado que esta coaccionado a dar trabajo gratuito al capitalista...

Pero el hecho nuevo más y más devastador es que ahora nada de lo humano escapa a la imposición de la finanza: todo debe sin piedad hacer su ganancia de dos cifras, de las piezas de repuestos a la cama de la clínica, del comercio en línea a la ayuda escolar, de la innovación farmacéutica a la transferencia de estrellas de deporte...Lo que quiere decir gestión de empresas llegando a la ferocidad: vivimos una contaminación del trabajo no menos que del agua. Lo que quiere decir también financiación generalizada de actividades de servicio que forman y entrenan a las personas- salud, deporte, enseñanza, investigación, creación, entretenimiento, información, comunicación...El auge de esos servicios dice claramente la progresión hacia un mundo donde la riqueza decisiva será el ser humano. El capitalismo se engulle haciendo prevalecer sus lógicas. De golpe los fines propios a esas actividades tienden a ser expulsadas por la ley del dinero. Así la publicidad transforma ese magnífico vector de cultura y de solidaridad que puede ser la televisión en un simple medio de venta a los anunciantes de "tiempo de cerebro disponible". La formación de personas sometidas a la ganancia: ¿Vamos a soportar ese crimen?

En este frenesí mercantilista está implicada una tendencia más, la cual es mortífera: la devaluación tendencial de todos los valores. Kant lo estableció en materia moral: reconocer al ser humano una dignidad, es plantear que él es "sin precio"; llevar todo hacia una evaluación en dinero instituye la indignidad general. Es cierto en materia cognitiva, estética, jurídica así como moral: sin valores que valgan "en sí y sin restricciones" no hay más humanidad civilizada. Ahora bien vivimos ya ese drama cotidiano: sin cesar son burladas la preocupación por la verdad, por lo justo, por lo digno...La dictadura de lo rentable conspira a la muerte de lo inestimable, de lo desinteresado, de lo gratuito. Nos encontramos en el umbral trágico de un

mundo donde el ser humano no vale más nada. Es lo que significa la proliferación de los "sin"-sin papeles, sin empleo, sin domicilio, sin porvenir...- a lo que Aimé Césaire llamaba la "fabricación de hombres desechables" .

Al lado del cual se llenan los que "valen oro" – salarios increíbles, indemnización millonaria, caviar para perros...-, y eso vuelve a lo mismo: toda escala de valores se abolió. De suerte que el único "valor" que se halaga de juzgar todos los otros, convirtiéndose auto-referencial, se encuentra él mismo sin valor.

La finanza no termina de inflar con ceros virtuales antes de evaporarse por billones en la explosión de las burbujas- lo que queda es la dura realidad para los productores de lo real. ¿Esta liquidación de los valores es ella menos grave que el deshielo de los hielos polares? ¿Es nuestra misma humanidad que está en juego: tomaremos en cuenta esta espantosa realidad?

Bajo esta involución se lee una tercera aún más grave: La incontrollable pérdida de sentido. Involución nueva ya que por largo tiempo el capitalismo ha tenido sentido; explotador, no obstante hizo progresar a la humanidad. Pero con la irrupción en lo alto de la finanza, forma deshumanizada al extremo de la riqueza, entramos en la era del sin sentido universal: la acumulación del capital es cada vez sin fin en los dos sentidos del término. Lo que estamos viviendo es el fracaso histórico de una clase que acapara de ahora en adelante sin objetivo civilizado, pretendiendo condenarnos a este "fin de la historia". Muerte del sentido propagado en todas partes por el salvaje corto-plazo del rendimiento de la inversión, impidiendo respirar cualquier proyecto humano.

Es justamente por eso que la mundialización en manos de la finanza es el advenimiento convulsivo de un "no-mundo", donde lo absurdo tiende a invadir todo con su cómplice, el fanatismo religioso. Y esta estructural miopía se agrava justo en el momento en que las grandes potencias a las cuales el genero humano comienza a alcanzar exigen otear el porvenir , bajo pena de muerte. Escapando al control colectivo, en la fabulosa carencia de verdadera democracia adonde nos ha llevado lo todo-privado, nuestras creaciones materiales y espirituales se convierten en fuerzas ciegas que nos subyugan y nos aplastan- alienación sin ribera en frente del cual todo el G8 es irrisorio- De allí nace ese sentimiento difundido de una humanidad sin piloto que arremete contra el muro – muro ecológico, lo mismo que antropológico. Ahora bien, si el genero humano degenera, no damos mucho más por el destino del Homo sapiens. Estamos comenzando la aceleración del descenso de la cuesta de lo peor. Escucha usted realmente que se grita?

Mercantilización de lo humano, desvalorización de valores, perdida de sentido- osamos la palabra : lo que esta en curso es la dé-civilización sin limites. Eso no hace decoro a los dos últimos siglos, con sus horrores sociales y genocidios. Pero con la victoria total de la "libre empresa" al final del siglo se nos anuncia el reino definitivo de una apacible democracia. Vamos al contrario hacia la extensión de las dictaduras de la violencia, cual una de las peores es ahora, la violencia soft . Guerras sangrientas por todas partes – purificación étnica, saqueo armado de países pobres, ingeniosidad asesina del terrorismo, oficialización de la tortura, salvajería sofocante de las noticias cotidianas, todo lo que un filosofo llamo "barbarie del no-mundo globalizado" . Violencias "limpias " más aún –competencia a muerte entre las empresas comerciales, la ola de despidos bursátil, vigilancia sofisticada de las empresas y de los conglomerados- también comprendido simbólicamente – consciencia diariamente abusada, gota a gota de todas las fobias del otro, desculturización cívica por el cinismo dominante...Que haya sido reducida a ese punto la consciencia de clases, que muchas hombres y mujeres no se representan más

como esta dispuesto nuestro mundo y cual es lugar que ellos ocupan, eso es un retroceso mental de efectos catastróficos. No olvidemos nunca que el nazismo tomo sus raíces substituyendo al pensamiento marxista de clases el "ein Volk, ein Reich, ein Führer" ("un pueblo, un reino, un jefe")- La ideología del "hombre" sin clase...

A esas cuatro características importantes se agrega un quinto duplicando el peligro : la proscripción sistémica de alternativas. Proscripción deliberada: la clase oportunista que sintió ayer el soplo revolucionario hace todo por conjurar el regreso de un peligro por siempre. - "Vea como los medios tratan a la "izquierda de la izquierda". Y lo que es más, proscripción espontanea por intermedio de lógicas del sistema. Para Marx , la masa proletaria que crece con el capital, este ultimo producía sus propios sepultureros. Optimismo histórico hoy día bastante aventurero: la revolución del producir atomiza les asalariados, la sacrosanta decisión financiera los desarma, el peso de lo inexorable los desmoraliza: una inmensa aspiración por querer cambiarlo todo no conduce a nada. Impotencia repetidas por todos lados - es así que las mentiras de la política institucionalizada nos alimentan antes que toda abstención electoral. El frenesí de lo rentable intenta persuadirnos de ese modo de la fatalidad de lo peor. El sistema mismo cuya palabra clave es "libertad" toma por divisa le TINA de Margaret Thatcher : "There is no alternative" ¿ Y de hecho como vamos a poder librarnos de la omnipotencia de los mercados financieros y de las agencias de notación, si la colosal crisis de 2008 no ha cambiado nada de importante al sistema? , ¿ El clima actual de fin de imperio romano, pero en la era nuclear y del internet , no tiene algo de anticipo de catástrofe terminal?

Nos preguntaremos : ¿si el peligro es muy grave como acabamos de decirlo, como comprender que sea puesto en menor evidencia que lo ecológico? Yo me limito aquí a una nota crucial. Plantear la cuestión antropológica , implica directamente el maltrato estructural de lo humano por el capitalismo; dudamos que este ultimo ayude a popularizarlo. El pensamiento ecológico se inscribe en una cultura diferente, más hacia las maneras nocivas de consumo que a las maneras inhumanas de producir, la invasión de la tecno ciencia que a la tiranía de la tasa de ganancia, las irresponsabilidades relativo a la sociedad ("sociétal en francés"), que a los intereses de clase. Ella puede entonces redirigir a una reforma virtuosa de la consumación más que a una revolución de relaciones de producción. Una ecología así reducida tiende a ser nada peligroso por el CAC 40. El puede incluso hacer con ella un buen negocio además de operaciones políticas: el "pensamiento verde" se vuelve ecuménico... Mientras que en verdad el drama ecológico como el antropológico son dependientes del mortal corto-plazo de beneficios máximos. Las dos causas son indisociables : no se salvara el uno sin el otro, medio ambiente y genero humano. Y una ecología que no ataque con resolución al sistema de beneficios no tiene porvenir. Bajo la pregunta ambigua de una "ecología de izquierda", se encuentra lo que esta en juego.

Así descrita, la actual situación del genero humano aparece bastante oscura. ¿No es al menos unilateral? ¿ No deberíamos ver también cuantos se forman de presuposiciones objetivas y de iniciativas subjetivas para una superación hecha indispensable del capitalismo? Sin duda alguna. Muchas cosas dan la viva impresión de una "fatalidad de lo pésimo"; no hay que ceder. Podemos comenzar a invertir la tendencia. Mas el éxito exige que sea tomado en cuenta la medida exacta de la tarea: nada más que asumir completamente la causa antropológica, construyéndola al igual que lo ecológico.

Desde los indignados en Europa hasta los ciudadanos de los estados unidos gritando su cólera contra Wall Street, sorprendente es la carga ética de indignaciones pasando hoy al acto, en clara resonancia con la dimensión ética de las causas de civilización para defender. Algo de profundo remueve la política. Digamos a la manera de Jaurès (político francés) : un poco de indignación aleja de la política, mucho te conduce a ella. O más bien debería llevar una forma nueva de acción, no más revolución a la antigua para transformar de lo alto cuyo fracaso esta consumado, pero compromiso a todo nivel de apropiación comunes en nuevas formas de iniciativa y de organización – Es hora de invención. A ese costo podrá comenzar el hundimiento de la fatalidad de lo pésimo.

Juntando a la más realista consciencia de lo posible con la más ambiciosa visión de lo necesario : lo que debe comenzar hoy, es salvar al genero humano.

No podemos mejor concluir que con lo que escribió Marx en Ruge en mayo de 1843 : “Usted no dirá que me hago una idea muy grande del presente, y si a pesar de todo no desespere de ello, es que su situación desesperada es precisamente lo que me llena de esperanza”

**Filosofo: Ultima obra publicada: Pensar con Marx hoy, tomo 2: ¿El hombre?, La disputa, París, 2008.*

El mundo diplomático (noviembre 2011)